

PALABRAS EN EL XXV ANIVERSARIO EPISCOPAL DE DON JULIÁN BARRIO BARRIO

- Sres. Cardenales, Arzobispo y Obispos
- Autoridades eclesiásticas, civiles, académicas y culturales
- Delegado y compañeros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Sacerdotes, religiosas y seminaristas
- Señoras y señores
- Meu benquerido antigo compañeiro e amigo Don Julián

Debo reconocer que en mi ya larga vida de actividad académica e investigadora jamás me pude imaginar participando directamente en un evento de tanta solemnidad como éste de la celebración del 25 Aniversario de la Ordenación Episcopal, “do meu antigo amigo e compañeiro”, Don Julián Barrio Barrio. Esto hace retrotraerme en el tiempo a la década de los años 60 del siglo pasado, cuando con avidez leíamos todo tipo de literatura española y extranjera, entre ella, el *Diario de un cura rural* de Georges Bernanos, y en concreto aquella frase de: “Todo es gracia”. Efectivamente... Mis méritos no son suficientes para tan alto honor... Sólo la gracia, sólo la benevolencia de Don Jesús Fernández González, Obispo auxiliar de Santiago, hicieron que yo esté hoy aquí. ¡Dios se lo pague, don Jesús!

Conocí a Don Julián en torno al 11 de octubre de 1962, apertura del Concilio Vaticano II, en el Seminario Menor de La Bañeza, y siguiendo aquel adagio de que “en el juego y en la mesa se conoce al caballero”, fue precisamente en el juego, en los disputadísimos partidos de fútbol, donde yo pude trazar el primero y más certero cuadro psicofísico de don Julián. Su inteligente y efectiva estrategia, su técnica depurada y su deportiva caballerosidad distaban mucho de la fuerza física bruta, rayana en el descontrol y la violencia, de todos los demás. ¡¡¡Que el Santo Apóstolo Santiago me perdone si digo que se perdió un magnífico medio centro!!!

Ya hace un tiempo me contó don Gonzalo Fernández Losada, que a los pocos días de abrirse el Seminario Menor de La Bañeza en el curso 1961-62, del que precisamente fue don Gonzalo su primer rector, lo visitó don Álvaro Pardo Velasco, por aquel entonces cura párroco de Manganeses de La Polvorosa, y le preguntó por su seminarista, Julián Barrio Barrio, que entonces estudiaba 5º. de bachillerato. Ante el informe positivo en todos los órdenes de don Gonzalo, concluyó el bueno de don Álvaro: “Este rapaz es auténtico oro en paño. Llegará muy lejos. ¡Cúidamelo!”. ¡¡¡Y no se equivocó...!!!

Cuando en el mes de octubre de 1969 Don Julián y un servidor llegamos a Salamanca para estudiar Teología, al visitar el monumental edificio de la Universidad Pontificia y ver en las paredes de la escalera principal los “vítores” con los nombres de los obispos, alumnos de esta Universidad, yo movido quizás por la euforia estética de la adolescencia o tal vez por el mismo *ruah* profético divino, manifesté: “Julián, algo me dice que algún día el nombre de uno de los dos estará aquí en esta pared”. ¡¡¡Tampoco me equivoqué...!!!

En Salamanca vivíamos en el Colegio Mayor San Carlos Borromeo y don Julián tenía una habitación doble como una “suite”. Un día entré en su aposento y al no verlo en la primera estancia, lo llamé, a lo que me contestó desde la otra estancia: “Hoy no estoy en el Vaticano, estoy en Castelgandolfo”. *Mutatis mutandis* y prolépticamente, Don Julián ¡¡¡tampoco se equivocó!!! Es decir, felizmente ¡¡¡no nos equivocamos en nuestro pronóstico!!!

Reconozco que no es esta la ocasión para evaluaciones académicas y pastorales. Además, la amplitud y densidad del curriculum académico y pastoral de Don Julián hacen difícil, por no decir imposible, condensar en 7 minutos la inmensa riqueza y profundidad de su personalidad. Estudios humanísticos y filosóficos en los seminarios de La Bañeza y Astorga, licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma y licenciatura en Filosofía y Letras, Sección Geografía e Historia, en la Universidad de Oviedo, con las calificaciones más altas y con varios premios y distinciones, son la muestra más evidente que el Dr. Barrio Barrio es un auténtico universitario en el sentido etimológico y pleno de la palabra. Esta sólida formación propició, por una parte, una densa y fructífera actividad académica, docente y administrativa en el Seminario Mayor de Astorga, como profesor, secretario de estudios, vicerrector, rector, director del Centro de Estudios Eclesiásticos y, a partir de enero de 1990 hasta 1993, por concurso público, profesor de Historia Contemporánea en la sección de la UNED de Valdeorras.

El nombramiento como obispo titular de Sasabe y auxiliar de Santiago de Compostela el 31 de diciembre de 1992 sorprendió a don Julián en su abnegada labor rectoral en el Seminario de Astorga, por la que llegó a renunciar “incluso a proseguir su brillante trayectoria de historiador y publicista. El propio obispo astorgano don Antonio Briva Mirabent, que también fue rector del seminario – catalán y teólogo de pro, con un cierto aire de cardenal Rampolla- supo verlo así: y logró poner la lámpara sobre el celemín para que ‘otros’ la vieran”. [Son palabras del antiguo deán don José María Díaz Fernández] Nombrado arzobispo el 5 de enero de 1996, tomó posesión el 25 de febrero.

Por otra parte, la misma sólida formación dio lugar a un amplio elenco de documentados estudios históricos, teológicos, pastorales y jacobeos, que no es el lugar ni la ocasión de enumerar, puesto que una pequeñísima muestra de ellos la tienen en la introducción de este magnífico libro suyo, titulado “*In verbo tuo, Domine*”. *Escritos jacobeos y pastorales II*, que por iniciativa del Sr. Deán de la Catedral, don Segundo Pérez López, fue publicado con motivo de la efeméride que estamos celebrando y acabado de imprimir precisamente el 7 de enero pasado, festividad de San Julián, con la dedicatoria inicial, que reza:

Domino Iuliano Barrio et Barrio,
officioso Compostellano archiepiscopo,
in vigesimo quinto eius anniversario
grati Compostellani omnes
minimum hoc opus
in aestimationis maximae signum / Donum dedicant.

Todos los compostelanos dedican agradecidos
esta ínfima obra a don Julián Barrio Barrio,
diligente arzobispo compostelano,
en su vigésimo quinto aniversario,
en testimonio de su altísima estima.

Tal volumen contiene una antología de 54 trabajos de Don Julián divididos en cuatro secciones: 1) Cartas patorales. 2) Conferencias de tema jacobeo. 3) Conferencias sobre temas variados. 4) Homilías en la solemnidad del Apóstol Santiago el Mayor y en la fiesta de la Traslación.

Dejando para otra ocasión una presentación exhaustiva y reposada de esta obra, permítanme que le diga que la intensidad del trabajo pastoral en una archidiócesis como Santiago con el enorme esfuerzo y dedicación que exigen, por ejemplo, sus Años Santos, significaría en una persona que no tuviera la formación y capacidad de trabajo de Mons. Barrio, la renuncia a toda actividad intelectual y académica. Que no es el caso lo demuestran los abundantes y profundos estudios teológicos, históricos y pastorales que ha ido publicando todos estos años. Tenía razón el llorado don Jesús Precado Lafuente, cuando decía que el arzobispo don Julián Barrio vino a revivir una vieja costumbre, según la cual los arzobispos “en tiempos ya muy remotos escribían monografías para orientación de los sacerdotes y de los fieles. Una tradición que quedó interrumpida sin duda por el crecimiento de las ocupaciones de los prelados con reuniones, retiros a los miembros de su clero, conferencias nacionales y provinciales, etc.”

En resumen, pese a la vieja amistad y profundo afecto que nos une, no falto a la verdad si digo que en Don Julián convergen en una perfecta síntesis el humanista, el filósofo, el antropólogo, el historiador, el teólogo, el hombre de Iglesia humilde, cercano, siempre preocupado por los problemas de los demás, en especial, de los más necesitados, y el solícito pastor de su sede de Santiago de Compostela, meta de peregrinos, “capital espiritual de la unidad europea”, “lugar de perdoanza y de gracia, foco luminoso de vida cristiana”, a la que llegó hace 25 AÑOS, “fiado da palabra de Deus, para ser ese mestre fiel da verdade, sacerdote dos sagrados misterios e ministro do santo servicio”.

Meu benquerido amigo Don Julián, ¡¡¡noraboa!!!
Ad multos annos et semper in verbo tuo, Domine!

Dr. Isidro García Tato
Científico titular del CSIC
Instituto de Estudios Gallegos
“Padre Sarmiento”
Santiago de Compostela